

CALPURNIA EN LA MONCLOA

Plutarco, en *Vidas paralelas*, pone en boca de César estas muy conocidas palabras: “la mujer del César no solamente ha de ser honesta sino además parecerlo”. Ciertamente Sánchez no debe repudiar a su mujer como hizo el vencedor de las Galias. Y, mucho menos, se le exige a ésta que se quede en casa “la pierna quebrada y en la cocina”. Ahora bien, cuando alguien es la esposa del presidente debe andarse con mucho tiento y ponerse guantes para no pincharse con las espinas de las rosas. Observada bajo lupa, es comprensible que la oposición hincó el diente aunque se quede desdentada. Tal vez, quizás, puede ser, quién sabe, la “señora de” no haya cometido nada ilegal. O acaso sí. Magistrados tiene el Estado. Como dicen los bretones: “*peut-être oui, peut-être no*”. ¿Culpable? ¿Inocente? A su hora el último pétalo de la margarita lo dirá. Pero, si no se quiere la sombra de una sospecha, lo más indicado es salir a pasear al mediodía. O sea, no meterse en berenjenales donde lo público y lo privado se acarician. A menos que la ambición de la primera dama borre esa tenue línea y camine sobre ella *sul fil di lama*, que dice el poeta Montale.

Sánchez habla de la “maquinaria del fango”. Pues bien, para tener la vestimenta inmaculada, limpia de salpicaduras de lodo, doña Begoña hubiera debido, por si acaso, alejarse de la tierra mojada. Es fácil resbalar. El pueblo, que también es malévolo cuando quiere, dice, con verdad o sin ella, “piensa mal y acertarás” o bien “cuando el río suena agua lleva”.

La Calpurnia monclovita haría bien en aprender la lección recibida por la Calpurnia romana.

Pablo Galindo Arlés
25 de julio de 2024